

# PASTORAL DEL DEPORTE

*Documento marco integrado para la reflexión, el discernimiento y la puesta  
en práctica en las diócesis*

**Comisión Episcopal para la Educación y la Cultura**

## Presentación

Este documento reúne en una sola edición los cinco materiales de trabajo preparados para los focos del proyecto de Pastoral del Deporte: desarrollo personal, inclusión, presencia pastoral en clubes, acompañamiento espiritual de deportistas y pastoral escolar del deporte. Se conservan íntegramente los textos de base y se los sitúa dentro de un marco común de lectura eclesial y aplicabilidad diocesana.

La finalidad de esta edición integrada es doble: por una parte, ofrecer un instrumento de reflexión sólida que ayude a pensar la pastoral del deporte con hondura antropológica, pedagógica y espiritual; por otra, facilitar un uso operativo en diócesis, delegaciones, centros educativos, clubes y equipos pastorales.

### Claves transversales para la lectura

La lectura conjunta de estos materiales permite reconocer varias convicciones de fondo. El deporte no es un ámbito marginal, sino uno de los escenarios culturales donde hoy se construyen identidades, se modelan vínculos y se despiertan preguntas de sentido. Precisamente por eso puede y debe ser acompañado pastoralmente.

*La pastoral del deporte no consiste en superponer actividades religiosas a la práctica deportiva, sino en aprender a leer, acompañar e iluminar humanamente lo que ya acontece en ella.*

El Plan Pastoral del Deporte 2025-2028 ofrece el marco común de esta propuesta: promover el encuentro entre el Evangelio, las estructuras eclesiales y el mundo del deporte; usar el deporte como recurso educativo; favorecer el diálogo cultural y establecer vínculos estables con organizaciones y agentes deportivos.

La carta del Santo Padre León XIV sobre el valor del deporte aporta, además, tres claves de gran importancia para la recepción pastoral de estos ejes: el deporte como escuela de vida, el deporte como constructor de paz y el deporte como experiencia abierta a una vida más plena. Estas claves no sustituyen los materiales de base, pero los iluminan y ensanchan.

### Estructura de la edición

Tras esta presentación general se ofrecen, de forma íntegra, los cinco documentos de trabajo y orientación pastoral. Cada uno conserva su estructura propia y puede leerse de manera independiente. Sin embargo, su lectura articulada permite desplegar una visión más completa de la pastoral del deporte como tarea educativa, humanizadora y eclesial.

# DEPORTE Y DESARROLLO PERSONAL

Documento de orientación pastoral a la luz de “Dar lo mejor de uno mismo”

*Plan Pastoral del Deporte · Comisión Episcopal para la Educación y la Cultura*

Esta línea del Plan Pastoral del Deporte desarrolla la dimensión formativa del deporte como camino de crecimiento integral. Su finalidad es ayudar a comprender cómo la experiencia deportiva incide en la configuración de la persona, en la maduración del carácter y en la integración de la propia vida en un horizonte de sentido.

## 1. Una convicción de partida: el deporte configura a la persona

El deporte no es únicamente una práctica ni un ámbito de rendimiento. Es un espacio donde la persona se configura progresivamente, donde se adquieren hábitos, se interiorizan actitudes y se construye una determinada manera de situarse ante la vida. En la experiencia deportiva se ponen en juego la relación con el propio cuerpo, la capacidad de esfuerzo, la disciplina, la gestión del éxito y del fracaso, la relación con los demás y la apertura al sentido.

*“El deporte no se trata solo de una actividad física, sino de una realidad que incide en la formación de la persona, en sus relaciones y en su espiritualidad.”*

Dar lo mejor de uno mismo

Esta afirmación sitúa el deporte en su verdadero horizonte: no como actividad aislada, sino como proceso formativo integral, capaz de afectar al conjunto de la persona. Por eso, cuando se habla de desarrollo personal en clave pastoral, no se está añadiendo algo externo al deporte, sino reconociendo una dimensión que ya está presente en él y que necesita ser acompañada, orientada e integrada.

## 2. El deporte como escuela de vida y de humanidad

El deporte constituye una verdadera escuela de vida porque introduce a la persona en experiencias que tienen un valor formativo profundo y duradero: el esfuerzo sostenido, la disciplina cotidiana, la renuncia, la superación de dificultades, la cooperación, la competencia, la aceptación del límite o la vivencia del éxito y del fracaso. Estas experiencias no son neutras. Configuran el modo de ser y de actuar.

*“Comprometerse en el deporte implica sacrificio, disciplina y búsqueda, que pueden abrir a dimensiones más profundas de la existencia.”*

Dar lo mejor de uno mismo

*“Practicar deportes ayuda al ser humano a crecer, porque se siente capaz de crear un ambiente que combina libertad y responsabilidad, creatividad y respeto, trabajo personal y pertenencia a una comunidad.”*

Dar lo mejor de uno mismo, reflexión sobre libertad, responsabilidad y crecimiento

Aquí aparece una clave decisiva: el deporte no solo enseña a hacer, sino que enseña a ser. No solo fortalece capacidades, sino que modela actitudes. Y estas actitudes terminan configurando el modo en que la persona se relaciona consigo misma, con los demás y con el mundo.

### 3. El riesgo contemporáneo: un desarrollo fragmentado

Sin embargo, este potencial formativo no se realiza automáticamente. Cuando el deporte se reduce al rendimiento o al resultado, se produce una fragmentación del desarrollo personal: se desarrollan capacidades, pero no necesariamente la persona; se potencia la competitividad, pero no la interioridad; se valora el éxito, pero no el proceso; se refuerza la eficacia, pero no el sentido.

*“Cuando el deporte se reduce al rendimiento o al resultado, se corre el riesgo de instrumentalizar a la persona y perder su valor educativo y humano.”*

Dar lo mejor de uno mismo

Esta instrumentalización tiene consecuencias profundas. El deportista puede crecer en rendimiento, pero no necesariamente en madurez. Y cuando falta la madurez, el éxito no construye y el fracaso destruye. Por eso, el desarrollo personal exige integrar la experiencia deportiva dentro de una visión más amplia de la persona y de su camino vital.

### 4. La clave pastoral: integrar la experiencia en la unidad de la persona

La tarea fundamental de la pastoral del deporte, en este eje, consiste en recuperar la unidad del desarrollo personal. Esto implica ayudar a la persona a comprender lo que vive, a relacionarlo con su propia historia y a integrarlo en su proceso personal. No basta con que el deportista entrene, compita o mejore. Es necesario que comprenda lo que vive y que pueda incorporarlo de manera fecunda en la construcción de su propia vida.

*“La Iglesia entiende a la persona humana como una unidad de cuerpo, alma y espíritu, y busca evitar cualquier tipo de reduccionismo en el deporte que rebaje la dignidad humana.”*

Dar lo mejor de uno mismo, introducción antropológica

*“El desarrollo armonioso de la persona en su dimensión física, social y espiritual ha sido reconocido como una contribución al bienestar psicológico y a la prosperidad de la comunidad.”*

Dar lo mejor de uno mismo

Aquí se sitúa la aportación específica de esta línea: ayudar a que la experiencia deportiva no quede aislada, sino integrada en la unidad de la persona. El deporte, así vivido, deja de ser solo una actividad y se convierte en lugar de maduración humana.

## 5. Desarrollo personal y vocación: el horizonte del crecimiento

El desarrollo personal no se reduce a mejorar habilidades ni a alcanzar objetivos. Tiene que ver con la construcción de una vida unificada y con sentido. Implica crecimiento integral, maduración interior y orientación de la vida. Desde esta perspectiva, el deporte puede convertirse en un lugar donde la persona se conoce, se confronta con sus límites, descubre sus capacidades y aprende a orientarse.

*“Cada persona hace uso de los talentos que ha recibido en la realidad diaria en la que vive, que puede incluir el deporte.”*

Dar lo mejor de uno mismo

*“La experiencia común del sacrificio en el deporte puede ayudar también a los creyentes a entender más plenamente su vocación de hijos de Dios.”*

Dar lo mejor de uno mismo

En este sentido, el deporte puede ser también un ámbito de orientación vocacional. No porque sustituya otros espacios de discernimiento, sino porque pone a la persona ante experiencias de verdad que ayudan a comprenderse mejor y a intuir el propio camino.

## 6. Mediaciones concretas: cómo se acompaña el desarrollo personal

*“El deporte necesita educadores y no simplemente proveedores de servicios.”*

Dar lo mejor de uno mismo

*“Los atletas tienen la misión de ser educadores también, ya que el deporte puede inculcar de manera altamente efectiva valores como la lealtad, la amistad y el espíritu de equipo.”*

Dar lo mejor de uno mismo

El desarrollo personal no se produce de manera espontánea. Requiere mediaciones educativas y pastorales concretas. Desde esta perspectiva, pueden señalarse algunas fundamentales:

- Educación en valores desde la experiencia: no como discurso añadido, sino desde la vivencia concreta del deporte.
- Acompañamiento personal: ayudar a releer lo que se vive y a integrarlo en el proceso personal.

- Formación de agentes: entrenadores y educadores como verdaderos referentes formativos.
- Integración de ámbitos: relacionar deporte, vida personal, familia y escuela.
- Orientación vocacional: el deporte no como fin absoluto, sino como parte del camino personal.

## **7. Discernimiento pastoral: preguntas para la acción**

- ¿Qué tipo de persona está formando nuestro deporte?
- ¿Qué valores se transmiten realmente en la práctica cotidiana?
- ¿Hay integración entre deporte y vida o se viven como ámbitos separados?
- ¿Se acompaña el crecimiento personal o solo el rendimiento?
- ¿Qué papel tienen los educadores y entrenadores en este proceso?

## **8. Conclusión: el deporte como camino de plenitud**

El deporte puede ser un espacio privilegiado de desarrollo personal cuando se vive de forma integrada. Permite que la persona crezca en capacidades, madure en su interioridad, se abra a los demás y descubra sentido. En definitiva, puede convertirse en un camino en el que “dar lo mejor de uno mismo” no sea solo una exigencia externa, sino una expresión de una vida que crece, se integra y se orienta.

# DEPORTE E INCLUSIÓN

Documento de orientación pastoral a la luz de “Dar lo mejor de uno mismo”

*Plan Pastoral del Deporte · Comisión Episcopal para la Educación y la Cultura*

Esta línea del Plan Pastoral del Deporte desarrolla la dimensión inclusiva del deporte, entendida como expresión de su vocación universal y como compromiso con la dignidad de toda persona. Su finalidad es ofrecer criterios para discernir, revisar y transformar las dinámicas deportivas que generan exclusión, favoreciendo una cultura del encuentro, de la participación y de la fraternidad.

## 1. Una convicción de partida: el deporte está llamado a ser universal

El deporte, en su verdad más profunda, no pertenece a unos pocos. Su fuerza radica precisamente en su capacidad de convocar, reunir y hacer participar a personas distintas en una experiencia común. No es un espacio reservado, sino un ámbito originariamente abierto.

Sin embargo, esta vocación universal no siempre se realiza. Las dinámicas actuales del deporte —marcadas por la selección, el rendimiento y la especialización— introducen barreras que dificultan o impiden la participación de muchos. Por eso, la inclusión no es un tema añadido, sino una cuestión de fondo: ¿responde el deporte real a su vocación universal?

*“La universalidad de la experiencia de los deportes, su fuerza simbólica y comunicativa, y su gran potencial educativo son muy evidentes a día de hoy... El deporte es un fenómeno de la civilización que reside tan plenamente en la cultura contemporánea y empapa los estilos de vida de tanta gente y sus elecciones.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “¿Cómo podría la Iglesia no estar interesada?”

Si el deporte alcanza a todos, debe poder ser vivido por todos. La inclusión no es, por tanto, una opción secundaria, sino una exigencia de coherencia con la verdad del deporte y con la dignidad de la persona.

## 2. El deporte como lugar de encuentro que supera barreras

El valor más profundo del deporte no reside únicamente en el rendimiento, sino en su capacidad de generar encuentro. En el espacio deportivo, personas diferentes comparten reglas, tiempos, objetivos y esfuerzo. Esto crea una experiencia de relación que tiene un potencial singular para superar divisiones y abrir caminos de fraternidad.

La inclusión no se reduce al acceso. Tiene que ver con la calidad de la relación. No basta con que alguien esté presente; es necesario que sea reconocido, acogido y vinculado. La verdadera inclusión no consiste solo en estar dentro de una estructura, sino en hacer posible una experiencia real de pertenencia.

*“El deporte puede convertirse en un instrumento eficaz para promover la cultura del encuentro, favorecer la integración y superar barreras culturales, sociales y personales.”*

Dar lo mejor de uno mismo

Aquí aparece una clave decisiva para esta línea pastoral: la inclusión no consiste simplemente en integrar a alguien en una actividad ya configurada, sino en generar condiciones para que el encuentro sea verdadero y la participación no sea solo formal, sino vivida como comunión.

### **3. El riesgo contemporáneo: un deporte que, de hecho, excluye**

Cuando el deporte se estructura exclusivamente en torno al rendimiento, aparece una lógica selectiva que deja fuera a muchos. Esta exclusión adopta múltiples formas: quienes no alcanzan determinados niveles quedan descartados, las personas con discapacidad encuentran barreras estructurales, las dificultades económicas limitan el acceso, determinados contextos sociales quedan al margen y los más frágiles pierden su lugar.

*“Cuando el deporte se reduce al rendimiento o al resultado, se corre el riesgo de instrumentalizar a la persona y perder su valor educativo y humano.”*

Dar lo mejor de uno mismo

Esta afirmación, aplicada a la inclusión, revela una consecuencia clara: cuando el rendimiento se convierte en criterio absoluto, la persona deja de ser el centro. Y cuando la persona deja de ser el centro, la exclusión se vuelve inevitable. Por eso, la pastoral del deporte no puede limitarse a acompañar lo que ya funciona; está llamada también a discernir críticamente la realidad y a transformar aquello que contradice la vocación humanizadora del deporte.

### **4. La clave pastoral: hacer del deporte un espacio verdaderamente humano**

La Iglesia no se acerca al deporte inclusivo por una simple sensibilidad social añadida, sino por fidelidad a su misión sobre la persona. La inclusión deportiva forma parte de la humanización del deporte. Hacer del deporte un espacio verdaderamente humano significa revisar dinámicas excluyentes, generar estructuras más abiertas y priorizar la dignidad sobre el resultado.

*“La Iglesia es consciente de la corresponsabilidad del desarrollo y destino del deporte... y desea establecer un diálogo con las diferentes organizaciones deportivas para abogar por la humanización de los deportes de hoy.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “La Iglesia como principal protagonista”

Esto implica pasar de una lógica centrada en la eficiencia y la selección a otra centrada en la participación y la comunión. La inclusión, en este sentido, no es un añadido al deporte, sino una expresión concreta del modo cristiano de comprender a la persona y la comunidad.

## 5. Qué significa inclusión en clave pastoral

Desde una perspectiva pastoral, la inclusión no es solo una cuestión organizativa. Es una forma de mirar a la persona y de construir comunidad. Implica reconocer la dignidad de cada uno, generar condiciones reales de participación y crear relaciones donde nadie quede fuera.

Esto supone un cambio profundo de lógica: del rendimiento como criterio a la persona como centro; de la selección a la participación; de la competencia excluyente a la comunión. La inclusión se convierte así en una práctica concreta de fraternidad y en una verificación de la autenticidad humanizadora del deporte.

## 6. Mediaciones concretas: cómo se construye una cultura inclusiva

*“El deporte necesita educadores y no simplemente proveedores de servicios.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “El cuidado de los agentes pastorales del deporte”

*“Los entrenadores y dirigentes tienen una gran influencia... Un ambicioso plan espiritual y pastoral enfocado a ellos permitirá que tengan un papel clave en la humanización del deporte.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “El cuidado de los agentes pastorales del deporte”

La inclusión no se improvisa. Requiere mediaciones, decisiones y agentes formados. Desde esta perspectiva, pueden señalarse algunas mediaciones fundamentales:

- Acceso real al deporte: facilitar la participación de quienes encuentran barreras económicas, sociales o culturales, generando propuestas abiertas y sostenibles.
- Atención a la discapacidad: no como excepción tolerada, sino como dimensión constitutiva de la comunidad deportiva.
- Atención a la vulnerabilidad: niños y jóvenes en riesgo, contextos migratorios y situaciones de exclusión social requieren una mirada específica y propuestas concretas.
- Cultura relacional inclusiva: promover relaciones de respeto, evitando dinámicas de descarte dentro de los equipos y educando en la acogida.
- Formación de agentes: entrenadores, responsables y educadores son decisivos en la construcción de una cultura inclusiva.

## 7. Discernimiento pastoral: preguntas para la acción

— ¿Quién queda fuera de nuestras propuestas deportivas?

- ¿Qué barreras existen, de hecho, para la participación?
- ¿Qué tipo de relaciones se generan en nuestros equipos?
- ¿Qué papel tienen los educadores en la inclusión?
- ¿Qué decisiones concretas estamos dispuestos a tomar para humanizar realmente el deporte?

## **8. Conclusión: el deporte como experiencia de comunión**

La inclusión no es un añadido al deporte, sino una expresión de su verdad más profunda. Cuando el deporte es verdaderamente inclusivo, se convierte en espacio de encuentro, genera comunidad, reconoce la dignidad de cada persona y abre caminos de fraternidad.

En definitiva, permite que el deporte sea una experiencia donde nadie queda fuera y donde cada persona puede, desde su propia realidad, dar lo mejor de sí misma. Ahí reside la aportación específica de esta línea al conjunto del Plan Pastoral del Deporte: custodiar la dimensión social y fraterna de la experiencia deportiva.

# PASTORAL DEL DEPORTE EN CLUBES

Documento de trabajo para el discernimiento y la puesta en práctica del Plan  
Pastoral del Deporte

*A la luz de “Dar lo mejor de uno mismo”*

Este documento quiere ayudar a responsables diocesanos, delegaciones, equipos pastorales y agentes del ámbito deportivo a pensar la presencia de la Iglesia en los clubes no desde la lógica de la actividad puntual, sino desde una presencia pastoral significativa, educativa y humanizadora. Su intención es ofrecer criterios de lectura del documento “Dar lo mejor de uno mismo”, así como algunas líneas de discernimiento y trabajo aplicables a la realidad de los clubes.

## 1. Una convicción de partida: el club como lugar donde hoy se construye la persona

El club deportivo no es simplemente un lugar donde se practica deporte. Es hoy uno de los espacios donde se construyen pertenencias, se generan vínculos, se aprende a competir, a obedecer, a colaborar, a compararse y a situarse ante el éxito o el fracaso. En muchos contextos, especialmente para niños y jóvenes, el club constituye un auténtico entorno de socialización y una referencia decisiva en la configuración de la identidad personal.

Por eso, lo que sucede en los clubes no es ajeno a la misión educativa y pastoral de la Iglesia. El mundo del deporte organizado no es una periferia irrelevante, sino uno de los lugares donde la vida humana se despliega con intensidad y donde se necesitan mediaciones que ayuden a custodiar y humanizar esa experiencia.

*“La Iglesia no sólo incentiva la práctica del deporte, sino que quiere estar en el deporte, considerado como un moderno ‘Patio de los Gentiles’ y el areópago donde es anunciada la Buena Noticia.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “La necesidad del cuidado pastoral en el deporte: una tarea esencialmente educativa”, p. 18

Esta afirmación ofrece la clave principal de esta línea: la pastoral en clubes no consiste en trasladar al club actividades religiosas previamente diseñadas, sino en aprender a estar en él, a conocerlo, a respetar su especificidad y a acompañar las personas y procesos que allí ya están sucediendo.

## 2. El club como areópago contemporáneo: un ámbito de cultura, relación e identidad

El documento insiste en que el deporte no es un fenómeno marginal ni limitado al tiempo libre. Es una realidad cultural que penetra la vida concreta de las personas, moldea expectativas y estilos de vida, y configura una determinada visión del cuerpo, del valor personal, del esfuerzo y del reconocimiento.

*“La universalidad de la experiencia de los deportes, su fuerza simbólica y comunicativa, y su gran potencial educativo son muy evidentes a día de hoy. El deporte es un fenómeno de la civilización que reside tan plenamente en la cultura contemporánea y empapa los estilos de vida de tanta gente y sus elecciones...”*

Dar lo mejor de uno mismo, “¿Cómo podría la Iglesia no estar interesada?”, p. 15

Si el deporte empapa estilos de vida y decisiones, el club tampoco puede ser entendido como un simple destinatario externo de iniciativas. Es un lugar donde se producen aprendizajes cotidianos,

donde se consolidan modos de relación, donde se instala una determinada jerarquía de valores. Precisamente por ello, la Iglesia reconoce en los clubes un verdadero areópago contemporáneo: un espacio donde la persona real, con sus búsquedas y contradicciones, se deja encontrar.

### 3. Criterio de fondo: un deporte para la persona

La relación pastoral con los clubes necesita un criterio claro. El documento lo formula con nitidez: el deporte ha de estar al servicio de la persona y no la persona al servicio del deporte. Esta afirmación, que parece obvia, cuestiona en realidad numerosas dinámicas normalizadas en el deporte organizado: la selección precoz, la presión por el rendimiento, la identificación del valor personal con el resultado o la invisibilización de quienes no alcanzan determinados niveles.

*“El Magisterio de la Iglesia se refiere continuamente a la necesidad de promover ‘un deporte para la persona’ que sea capaz de dar un significado a la vida y desarrollar plenamente a la persona en lo moral, social, ético, espiritual y religioso.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “La necesidad del cuidado pastoral en el deporte: una tarea esencialmente educativa”, p. 19

*“La persona, creada a imagen y semejanza de Dios, es más importante que el deporte. La existencia de la persona no está al servicio del deporte, sino que el deporte debe servir a la persona en su desarrollo integral.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “El deporte como experiencia educativa de humanización”, p. 188

Este criterio no solo sirve para denunciar abusos. Sirve, sobre todo, para discernir. Pregunta por el tipo de persona que los clubes están ayudando a formar y por las mediaciones concretas que hacen posible que el deporte sea verdaderamente humano, justo y generador de sentido.

### 4. Discernir la realidad de los clubes: qué está ocurriendo realmente

Toda propuesta pastoral sería comienza por la mirada. Antes de intervenir, conviene leer la realidad con sinceridad. El documento invita al diálogo con las personas y organizaciones implicadas en el deporte y, por tanto, pide una actitud de escucha y discernimiento antes que de juicio apresurado.

*“La Iglesia es consciente de la corresponsabilidad del desarrollo y destino del deporte. Por lo tanto, desea establecer un diálogo con las diferentes organizaciones deportivas y sus órganos de gobierno para abogar por la humanización de los deportes de hoy.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “La Iglesia como principal protagonista”, p. 176

Aplicado a los clubes, este discernimiento puede articularse en algunas preguntas decisivas:

- ¿Qué visión del éxito y del fracaso se transmite en los clubes con los que tenemos relación?
- ¿Qué lugar ocupan los deportistas más frágiles, menos dotados o menos visibles?
- ¿Qué tipo de autoridad ejercen entrenadores y dirigentes?
- ¿Qué presiones viven niños, jóvenes y familias?
- ¿Qué valores se proclaman y cuáles se practican realmente?

Este discernimiento no tiene como finalidad descalificar el mundo de los clubes, sino comprenderlo. Solo así será posible una pastoral que no sea superficial ni invasiva, sino verdaderamente significativa.

## 5. De la actividad a la presencia: la clave pastoral decisiva

El paso más importante para esta línea consiste en pasar de una lógica de actividades a una lógica de presencia. La pastoral en clubes no se mide principalmente por el número de iniciativas que se consiguen organizar, sino por la capacidad de generar relaciones, confianza, acompañamiento y diálogo dentro del tejido real del deporte organizado.

*“La Iglesia está interesada en dialogar con todas las personas y organizaciones implicadas en el deporte.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “Motivos y propósito”, p. 11

*“El deporte es un ámbito en el que se experimenta de forma muy concreta la invitación a ser una Iglesia que sale al encuentro, no a construir muros y fronteras, sino puentes y ‘hospitales de campaña’.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “Una Iglesia que sale al encuentro”, p. 180

Esto exige renunciar a la tentación de entrar en los clubes con la lógica de la ocupación o del evento puntual. La presencia pastoral se parece más a la cercanía paciente que a la intervención llamativa. Supone aprender el lenguaje del club, respetar sus tiempos, conocer a sus responsables, escuchar sus preocupaciones y acompañar los procesos humanos que allí se viven.

Presencia significa, por tanto, disponibilidad, relación, credibilidad y continuidad. No excluye las propuestas explícitas, pero las sitúa en el lugar adecuado: como fruto de una confianza previa, no como condición para establecerla.

## 6. Mediaciones concretas: cómo puede tomar cuerpo esta presencia

La presencia pastoral en los clubes necesita mediaciones concretas. No basta una intuición general. A la luz del documento, pueden señalarse algunas particularmente relevantes:

### **Relación personal con responsables y entrenadores**

El primer acceso al club es relacional. Identificar personas clave, conocer sus preocupaciones y establecer vínculos estables es más importante que ofrecer propuestas precipitadas.

### **Alianza educativa con entrenadores y dirigentes**

Los entrenadores y dirigentes tienen una enorme influencia formativa. Por ello, el documento insiste en la necesidad de una alianza con ellos y de planes educativos, formativos y culturales compartidos.

### **Formación específica de agentes**

La pastoral del deporte no puede improvisarse. Requiere personas preparadas, capaces de moverse con naturalidad en este entorno y de ofrecer una lectura cristiana de la experiencia deportiva sin forzarla.

### **Acompañamiento de procesos humanos**

Los clubes son lugares donde emergen conflictos, frustraciones, expectativas y preguntas de fondo. La presencia pastoral debe estar disponible para acompañar estos procesos con cercanía y discreción.

### **Trabajo coordinado con familias y otras instituciones**

Cuando el club forma parte del ecosistema educativo de un niño o joven, la pastoral debe buscar también puntos de contacto con familias, centros educativos y otros agentes de socialización.

*“Los entrenadores y dirigentes tienen una gran influencia en sus atletas, por lo que la acción pastoral y educativa requiere una alianza con ellos. A la vez que se reconoce la naturaleza específica del trabajo que las asociaciones y clubes de aficionados llevan a cabo, es importante buscar un diálogo con estas, especialmente en lo que a planes pedagógicos formativos y culturales se refiere.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “Asociaciones amateur y clubes deportivos”, p. 212

*“No puede haber una atención pastoral adecuada del deporte si no hay una estrategia educativa. Esto implica un papel activo de todos los que han elegido, cada uno a su manera, ofrecer un servicio a la Iglesia a través del deporte. El deporte necesita educadores y no simplemente proveedores de servicios.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “El cuidado de los agentes pastorales del deporte”, p. 227

*“Cuando hablamos del deporte, los entrenadores, árbitros, profesores y dirigentes juegan un importante papel en la actitud de los jugadores y deportistas. Un ambicioso plan espiritual y pastoral enfocado a ellos permitirá que tengan un papel clave en la humanización del deporte.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “El cuidado de los agentes pastorales del deporte”, p. 229

## **7. Horizontes de trabajo para un plan pastoral en clubes**

A partir de estas claves, una diócesis o equipo pastoral podría plantearse algunas líneas de trabajo concretas:

- Identificar clubes significativos en el territorio y conocer su realidad concreta.
- Crear una red básica de contacto con responsables, entrenadores y dirigentes abiertos al diálogo.
- Ofrecer espacios de conversación y formación para entrenadores en torno al sentido educativo del deporte.
- Acompañar procesos humanos concretos de deportistas, familias y técnicos, especialmente en momentos de crisis o presión.
- Favorecer una cultura de encuentro, inclusión y respeto que humanice el ambiente del club.
- Integrar esta línea con las demás: acompañamiento espiritual, inclusión, desarrollo personal y pastoral escolar.

## **8. Nota final**

La pastoral del deporte en clubes no consiste en hacer más actividades, sino en aprender a estar donde la vida ya está sucediendo. Su originalidad no está en crear un deporte paralelo, sino en habitar el existente con una presencia que escucha, acompaña, discierne y contribuye a que el deporte sirva realmente a la persona y a la comunidad.

# ACOMPANAMIENTO ESPIRITUAL DE DEPORTISTAS

Documento de orientación pastoral a la luz de “Dar lo mejor de uno mismo”

*Plan Pastoral del Deporte · Comisión Episcopal para la Educación y la Cultura*

Este documento ofrece criterios para comprender y desarrollar el acompañamiento espiritual de deportistas, ayudando a leer la experiencia deportiva desde la interioridad, el sentido y la vocación personal. Su finalidad es orientar, con base magisterial y sentido pastoral, la puesta en práctica de esta línea del Plan Pastoral del Deporte.

## 1. Una convicción de partida: el deporte como lugar donde la persona se pone en juego

El deporte no es solo una actividad física ni un espacio de rendimiento. Es uno de los ámbitos donde la persona se experimenta a sí misma con mayor intensidad, donde se confronta con su propio límite y donde se construyen, a menudo de forma decisiva, su identidad y su valor personal.

En él se entrecruzan dimensiones fundamentales de la existencia: el esfuerzo sostenido, la disciplina, la renuncia, la búsqueda de reconocimiento, la comparación con los demás, la vivencia del éxito y el impacto del fracaso. Por eso, lo que está en juego en la práctica deportiva no es solo el resultado, sino la persona misma.

*“La universalidad de la experiencia de los deportes, su fuerza simbólica y comunicativa, y su gran potencial educativo son muy evidentes a día de hoy... El deporte empapa los estilos de vida de tanta gente y sus elecciones.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “¿Cómo podría la Iglesia no estar interesada?”

*“El deporte no se trata solo de una actividad física, sino de una realidad que incide en la formación de la persona, en sus relaciones y en su espiritualidad.”*

Dar lo mejor de uno mismo

Si el deporte configura estilos de vida y elecciones, no puede ser reducido a un ámbito técnico o recreativo. Es un espacio donde la persona se construye y, por tanto, donde se hace presente también su dimensión interior y espiritual. De ahí que, junto a la formación y al entrenamiento, se haga necesaria una mediación capaz de acompañar la profundidad de lo vivido.

## 2. El deporte como experiencia que abre a la pregunta por el sentido

El deportista no vive únicamente situaciones externas. Vive experiencias que, aunque no siempre se verbalizan, contienen una profunda carga existencial. El esfuerzo prolongado, la disciplina cotidiana, la tensión competitiva, la victoria, la derrota o la frustración no son hechos neutros: sitúan a la persona ante preguntas fundamentales sobre su valor, su identidad, su capacidad de relación y el sentido de su propio camino.

*“El deporte puede llevar a la persona a mirar más allá de sí misma, a abrirse a los demás y a descubrir un sentido más profundo de su vida.”*

Dar lo mejor de uno mismo

*“Comprometerse en el deporte implica sacrificio, disciplina y búsqueda, que pueden abrir a dimensiones más profundas de la existencia.”*

Dar lo mejor de uno mismo

Aquí aparece el núcleo de esta línea pastoral: el deporte no solo exige rendimiento, sino que despierta una búsqueda de sentido. Por eso, el acompañamiento espiritual no parte de una teoría, sino de la experiencia real del deportista y de las preguntas que esta experiencia va dejando en él, a veces de forma explícita y a veces de forma silenciosa.

### 3. El riesgo contemporáneo: experiencias intensas sin mediación

Uno de los rasgos más significativos del contexto actual es la abundancia de experiencias sin mediaciones que ayuden a interpretarlas. En el ámbito deportivo, esto se traduce en que muchos deportistas viven con intensidad la presión, las expectativas externas, la comparación continua, la dependencia del resultado o el miedo al fracaso, pero carecen de espacios donde comprender lo que están viviendo.

*“Cuando el deporte se reduce al rendimiento o al resultado, se corre el riesgo de instrumentalizar a la persona y perder su valor educativo y humano.”*

Dar lo mejor de uno mismo

Cuando esto sucede, la experiencia deportiva deja de ser un camino de crecimiento y se convierte en un espacio de fragilidad: la identidad queda ligada al rendimiento, el fracaso se vive como desvalorización personal, el éxito se absolutiza y el sentido profundo del esfuerzo se diluye. El acompañamiento espiritual aparece, por tanto, como una necesidad humanizadora.

### 4. La clave pastoral: acompañar la experiencia desde dentro

El acompañamiento espiritual no consiste en añadir elementos religiosos a la práctica deportiva ni en superponer discursos externos. No se trata de introducir actividades, de añadir contenidos o de ‘religiosizar’ la experiencia, sino de acompañar la experiencia que la persona ya está viviendo, ayudándola a reconocerla, interpretarla e integrarla.

*“El deporte es un ámbito en el que se experimenta de forma muy concreta la invitación a ser una Iglesia que sale al encuentro... no a construir muros y fronteras, sino puentes.”*

Acompañar significa estar cerca sin invadir, escuchar antes que interpretar, respetar los procesos personales y ayudar a poner nombre a lo vivido. No se trata de sustituir la experiencia, sino de hacerla consciente, habitable y fecunda. En esto consiste la originalidad espiritual de esta línea pastoral.

## 5. Qué significa acompañar espiritualmente a un deportista

Acompañar espiritualmente no es dirigir, ni corregir, ni ofrecer respuestas rápidas. Es una mediación que ayuda a la persona a reconocer, interpretar e integrar su propia experiencia. En el ámbito deportivo, esto implica releer la victoria sin absolutizarla, asumir la derrota sin destruir la identidad, comprender el esfuerzo como camino y descubrir el valor personal más allá del rendimiento.

De este modo, el deportista puede abrir su experiencia a un horizonte más amplio, donde el resultado no agota el sentido de lo vivido y donde la práctica deportiva deja de ser solo una exigencia externa para convertirse en ocasión de maduración interior.

## 6. Mediaciones concretas: cómo se encarna el acompañamiento

*"El deporte necesita educadores y no simplemente proveedores de servicios."*

Dar lo mejor de uno mismo, "El cuidado de los agentes pastorales del deporte"

*"Un ambicioso plan espiritual y pastoral enfocado a entrenadores, dirigentes y agentes permitirá que tengan un papel clave en la humanización del deporte."*

Dar lo mejor de uno mismo, "El cuidado de los agentes pastorales del deporte"

El acompañamiento espiritual no sucede de manera espontánea. Necesita mediaciones reales y agentes preparados. Desde esta perspectiva, pueden identificarse algunas mediaciones fundamentales:

- La figura del acompañante: personas formadas, con capacidad de escucha, sensibilidad humana y espiritual, y respeto profundo por los procesos personales.
- Espacios reales de escucha: conversaciones, disponibilidad, cercanía. El acompañamiento no se impone; se ofrece.
- Momentos de verdad: lesiones, derrotas significativas, éxito desbordante, cambios de etapa. Son momentos especialmente abiertos a la interioridad.

- Itinerarios personales: el acompañamiento requiere continuidad, relación, seguimiento y crecimiento progresivo.
- Acompañamiento indirecto: a través de entrenadores, familias y responsables, formando a quienes ya están en contacto cotidiano con el deportista.

## **7. Discernimiento pastoral: preguntas para la acción**

- ¿Qué viven interiormente los deportistas de nuestro entorno?
- ¿Quién les ayuda a interpretar lo que viven?
- ¿Qué imagen de sí mismos construyen?
- ¿Dónde aparecen crisis o momentos de fragilidad?
- ¿Qué espacios reales de escucha existen?

## **8. Conclusión: el deporte como camino interior**

El acompañamiento espiritual permite que el deporte no sea solo un espacio de rendimiento, sino un camino de crecimiento personal. Permite que el deportista no solo compita, sino que se comprenda; no solo rinda, sino que se integre; no solo alcance metas, sino que descubra sentido.

En definitiva, ayuda a que 'dar lo mejor de uno mismo' no sea solo una exigencia externa, sino una expresión profunda de la propia vocación. Ahí reside la aportación específica de esta línea al conjunto del Plan Pastoral del Deporte: custodiar el alma de la experiencia deportiva.

# PASTORAL ESCOLAR DEL DEPORTE

Documento de trabajo para el discernimiento y la puesta en práctica del Plan  
Pastoral del Deporte

*A la luz de “Dar lo mejor de uno mismo”*

Este documento quiere ayudar a responsables diocesanos, equipos educativos, directivos, monitores y profesores a pensar la pastoral escolar del deporte desde una mirada cristiana, educativa y aplicable. No ofrece un programa cerrado, sino criterios de lectura, citas fundamentales del Magisterio reciente y líneas de trabajo para orientar decisiones concretas.

## 1. Una convicción de partida

En el ámbito escolar, el deporte no es una actividad más: es uno de los lugares donde se está educando de forma más intensa a la persona. En él se configuran hábitos, se construyen relaciones, se aprende a afrontar el esfuerzo, el límite, la victoria y la derrota. Por eso, lo que sucede en el deporte escolar no es neutro desde el punto de vista educativo.

La cuestión no es, por tanto, si el deporte educa, sino cómo lo está haciendo y hacia dónde queremos orientarlo dentro del proyecto educativo y pastoral del centro.

## 2. Selección de textos para una lectura desde la pastoral escolar

### El deporte como realidad cultural y educativa

*“La universalidad de la experiencia de los deportes, su fuerza simbólica y comunicativa, y su gran potencial educativo son muy evidentes a día de hoy. El deporte es un fenómeno de la civilización que reside tan plenamente en la cultura contemporánea y empapa los estilos de vida de tanta gente y sus elecciones...”*

Dar lo mejor de uno mismo, “¿Cómo podría la Iglesia no estar interesada?”

### La necesidad de una pastoral específica

*“La Iglesia debe estar en primera fila en esta área para elaborar una pastoral específica adaptada a las necesidades de los atletas y especialmente para promover un deporte que pueda crear las condiciones de una vida rica en esperanza. La Iglesia no sólo incentiva la práctica del deporte, sino que quiere estar en el deporte, considerado como un moderno ‘Patio de los Gentiles’ y el areópago donde es anunciada la Buena Noticia.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “La necesidad del cuidado pastoral en el deporte: una tarea esencialmente educativa”

### Un deporte para la persona

*“El Magisterio de la Iglesia se refiere continuamente a la necesidad de promover ‘un deporte para la persona’ que sea capaz de dar un significado a la vida y desarrollar plenamente a la persona en lo moral, social, ético, espiritual y religioso.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “La necesidad del cuidado pastoral en el deporte: una tarea esencialmente educativa”

### El interés de la Iglesia por la totalidad de la persona

*“La Iglesia valora el deporte en sí mismo, como un campo de la actividad humana donde virtudes como la sobriedad, humildad, valentía y paciencia, pueden encontrarse y fomentar la belleza, la bondad, la verdad, y donde puede testimoniarse la alegría.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “Propósito del documento”

## **La persona es más importante que el deporte**

*“La persona, creada a imagen y semejanza de Dios, es más importante que el deporte. La existencia de la persona no está al servicio del deporte, sino que el deporte debe servir a la persona en su desarrollo integral.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “El deporte como experiencia educativa de humanización”

## **La escuela como lugar privilegiado**

*“Los colegios y las universidades son lugares ideales para incentivar un entendimiento del deporte que esté orientado a la educación, la inclusión y el progreso humano. Los padres y las familias tienen un papel importante, en diálogo con los profesores y la dirección del colegio, en el modo de promover las actividades deportivas, para que éstas lleven al desarrollo integral de los estudiantes.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “Colegios y universidades”

## **La importancia de las familias**

*“Es importante que las familias conozcan y compartan las metas educativas y pastorales. Esto no significa que la propuesta deportiva deba ser una propuesta confesional, pero ciertamente no puede ser una propuesta neutral desde el punto de vista de los valores.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “Familia y Padres”

## **La necesidad de una estrategia educativa**

*“No puede haber una atención pastoral adecuada del deporte si no hay una estrategia educativa.”*

Dar lo mejor de uno mismo, “El cuidado de los agentes pastorales del deporte”

## **Reconstruir el pacto educativo**

*“Sólo es posible cambiar el mundo si cambiamos la educación. Para tener un impacto concreto, un proyecto de cuidado pastoral del deporte debe ser un proyecto conectado con los agentes locales...”*

Dar lo mejor de uno mismo, “El deporte para reconstruir el pacto educativo”

## **Deporte para todos**

*“El deporte es empático, y reúne gente de todo tipo, generando una cultura de encuentro. Debe rechazar la cultura del descarte y ha de ser abierto, inclusivo y acogedor... no sólo los mejores, sino todos, con los talentos y los límites que cada uno tiene...”*

Dar lo mejor de uno mismo, “Deporte para todos”

# **3. Discernimiento pastoral: qué mirar en la realidad escolar**

## **El deporte ya está formando**

Antes de proponer nada conviene mirar qué está educando hoy el deporte en nuestros centros: qué imaginario del éxito transmite, qué relación crea con el esfuerzo, cómo trata al que destaca y cómo trata al que no destaca.

## **La persona como criterio**

La pregunta clave no es si una actividad funciona bien, sino si pone realmente a la persona en el centro, especialmente a los alumnos más vulnerables o menos dotados.

## **La intencionalidad educativa**

El deporte escolar puede ser una verdadera escuela de vida, pero no de modo automático. Necesita objetivos formativos explícitos, acompañamiento adulto y una lectura pedagógica de lo que sucede.

## **La alianza educativa**

El deporte escolar no puede quedar aislado. Requiere coordinación entre dirección, profesores, monitores, familias y pastoral, para que no existan mensajes contradictorios.

### **La inclusión como prueba de autenticidad**

La calidad educativa de un proyecto deportivo escolar se reconoce también en la manera en que incluye a quienes suelen quedar al margen: los menos habilidosos, los más frágiles, quienes tienen menos recursos o quienes no responden al perfil competitivo dominante.

## **4. Líneas de trabajo para el plan pastoral escolar del deporte**

### **4.1. Reconocer institucionalmente el valor educativo del deporte**

- Revisar el lugar real del deporte en el proyecto educativo y pastoral del centro.
- Pasar de considerar el deporte como complemento a reconocerlo como ámbito educativo estructural.
- Definir qué se espera formativamente de las actividades deportivas escolares.

### **4.2. Formular objetivos explícitos**

- Traducir la práctica deportiva en metas pedagógicas concretas: lealtad, trabajo en equipo, respeto, fortaleza, templanza, capacidad de esfuerzo y cuidado del otro.
- Evitar que la dimensión formativa quede supuesta o implícita.
- Conectar estos objetivos con la tutoría, la convivencia y la pastoral.

### **4.3. Cuidar a los educadores deportivos**

- Formar a monitores, entrenadores y profesores para que se reconozcan como educadores y no sólo como técnicos.
- Ofrecerles criterios para acompañar procesos, conflictos, frustraciones y dinámicas de grupo.
- Crear momentos de revisión de la práctica deportiva desde la perspectiva educativa y pastoral.

### **4.4. Implicar a las familias**

- Explicitar con las familias los objetivos educativos del deporte escolar.
- Evitar la presión desmedida sobre el rendimiento o la selección.
- Ayudar a que padres y madres compartan el mismo horizonte formativo del centro.

### **4.5. Hacer del deporte un espacio de inclusión**

- Revisar criterios de acceso, participación y permanencia.

- Preguntarse quién queda fuera y por qué.
- Diseñar experiencias donde todos puedan participar con sus talentos y límites.

#### **4.6. Generar espacios de lectura e interpretación**

- Incorporar momentos breves para releer lo vivido después de entrenamientos, torneos o conflictos.
- Ayudar a los alumnos a interpretar la victoria, la derrota, el esfuerzo, la comparación y el límite.
- Conectar deporte, crecimiento personal e interioridad.

#### **4.7. Reconstruir el pacto educativo en torno al deporte**

- Promover una alianza real entre centro, familias, entrenadores y responsables pastorales.
- Evitar la fragmentación entre lo académico, lo deportivo y lo pastoral.
- Pensar el deporte escolar como lugar donde la comunidad educativa se juega también a sí misma.

### **5. Preguntas de trabajo para equipos diocesanos y centros**

- ¿Qué está educando hoy, de hecho, el deporte en nuestros centros?
- ¿Dónde detectamos una reducción del deporte al rendimiento, a la selección o a la simple ocupación del tiempo?
- ¿Qué papel juegan las familias en la configuración del clima deportivo del centro?
- ¿Hasta qué punto nuestros entrenadores y monitores se entienden a sí mismos como educadores?
- ¿Quiénes quedan menos visibles o directamente fuera de nuestras propuestas deportivas?
- ¿Cómo podríamos coordinar mejor deporte, tutoría, convivencia y pastoral?
- ¿Qué primer paso realista podría dar el centro o la diócesis en el próximo curso para avanzar en esta línea?

### **6. Nota final**

La pastoral escolar del deporte no consiste simplemente en organizar mejor las actividades deportivas del centro, sino en reconocer su fuerza educativa, discernir sus ambigüedades y orientarla conscientemente hacia el desarrollo integral de la persona. Solo así el deporte puede convertirse, dentro de la escuela, en un lugar real de educación, humanización y esperanza.